

Los muñecos de fin de año en La Plata

Una propuesta para su gestión patrimonial

New Year's *Momos* at La Plata City
A Heritage Management Proposal

Paula San Cristóbal
Patrimonio Cultural, FDA, UNLP

Resumen

Este trabajo aborda el análisis y diagnóstico de un bien patrimonial de carácter inmaterial: la construcción y quema de muñecos de fin de año en la ciudad de La Plata. Se describen las diferentes actividades implicadas en la celebración, los agentes involucrados y sus motivaciones, reseñando los posibles orígenes y los abordajes realizados desde diversas disciplinas.

Reconociendo los valores que presenta el bien y en virtud de la falta de protección jurídica y las amenazas identificadas que afectan su dinámica y desarrollo autónomo, se plantea una propuesta de gestión que busca implicar activamente a sus protagonistas en la valoración, documentación, promoción y apropiación de este.

Palabras clave

Patrimonio cultural inmaterial - Celebración
Muñecos de fin de año

Abstract

This issue includes the analysis and assessment of an immaterial heritage: the construction and burning of *Muñecos* or *Momos* in New Year's Eve in the city of La Plata. It presents the different activities implied in the celebration, the people who are involved and their motivations; and it reviews the possible origins of and approaches to this custom from the perspective of different disciplines.

By recognizing the values which this asset presents and due to the lack of legal protection and the identified threats which affect its dynamics and autonomous development, this publication posits a management proposal which seeks to involve actively the main characters in the valuing, documentation, promotion and appropriation of it.

Keywords

Intangible Cultural Heritage - Celebration
New Year's Eve Momos

La construcción y quema de muñecos de fin de año es una celebración de carácter local, que se realiza en distintos puntos del espacio público de la ciudad de La Plata, tanto en el casco urbano como en zonas aledañas. Como acontecimiento festivo de carácter cíclico, público y no religioso, podemos considerar esta práctica como *patrimonio cultural inmaterial*, definido por la Convención para la Salvaguardia como:

[...] los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural (Unesco, 2003, p. 2).

Es propio de este tipo de patrimonio, ser tradicional pero a la vez contemporáneo y viviente, es decir que si bien se hereda del pasado, no es inmutable sino que se transforma permanentemente. También es integrador, pues supone un sentido de pertenencia a un colectivo y una identidad compartida donde se reconocen sus actores protagonistas. Es representativo de su grupo y está basado en la comunidad en tanto es reconocido por los actores que lo generan, transmiten y consumen (Unesco, 2011).

Advertimos que más allá de las clasificaciones que podamos hacer, el patrimonio se manifiesta siempre de un modo integral, dentro de un proceso y un contexto determinado. Así, el tipo de patrimonio considerado inmaterial, no excluye una materialidad concreta, como en el ejemplo estudiado donde los muñecos construidos por los vecinos adquieren un papel relevante.

Tomando la calle

Con cada inicio de año en la ciudad de La Plata, después de la cero hora, se realizan cientos de ritos a un mismo tiempo: grandes y elaboradas figuras construidas en madera, alambre y papel, producto del trabajo de largas jornadas, en ocasiones meses, arden y explotan para un expectante y variado público. La fiesta suele estar precedida de un espectáculo que incluye música, fuegos de artificio, y en ocasiones el festejo continúa con un baile para el vecindario y todo aquel que quiera sumarse.

Promediando el mes de diciembre, se puede observar en las esquinas, sobre los bulevares de avenidas, en baldíos o en algún taller o garaje, grupos de adolescentes en su mayoría, pero también niños y adultos, trabajando en la construcción de los muñecos. Aquellos más experimentados dan forma a la figura elegida, otros piden una colaboración monetaria a transeúntes y automovilistas. Lo recaudado por este y otros medios como rifas, venta de comida y auspicios, se utiliza en la compra de materiales y pirotecnia. Otros recursos se obtienen mediante donaciones como maderas, pinturas, papeles o préstamos, para el caso de los andamios, escaleras y hasta grúas.

Algunos muñecos son realizados en espacios cerrados y luego montados en el sitio en que serán quemados. Pero muchos de ellos, se construyen en el mismo lugar o cerca de donde arderán. Esto genera un sistema de vigilancia de los muñecos en preparación y terminados y se hacen guardias para evitar posibles atentados a la obra. Para ello, suelen instalarse improvisadas casillas. Es común ver al grupo trabajando a distintas horas, aprovechando

las noches en que el calor no es tan agobiante. Cuando se aproxima la fecha y los tiempos apremian, el grupo trabaja hasta la madrugada. Las tareas se combinan con música, comidas compartidas y juegos en la calle, por lo que desde el montaje de las primeras maderas, el clima festivo va en aumento.

Para quienes realizan estos momos, el espacio elegido no es un sitio cualquiera, se trata de lugares significativos, espacios que se han vuelto emblemáticos y reconocibles: *la esquina, la placita, el campito*. Sitios de circulación, pero también espacios de encuentro, lugares donde los vecinos del barrio, podrán acercarse a disfrutar del espectáculo.

En los días previos a la quema, los diarios locales difunden un listado con los muñecos registrados en el municipio y su ubicación, indicando el personaje en construcción. Esta información facilita una vieja costumbre entre los platenses, que consiste en realizar un recorrido por la ciudad para disfrutar de las creaciones antes de que las consuma el fuego. Muchas personas se acercan para tomar fotografías y filmar el fenómeno [Figura 1].



Figura 1. Despliegue de trabajo colectivo días previos a la quema

En llamas

Según la hora anunciada, los vecinos se van reuniendo en torno al muñeco a la espera de su quema. El despliegue previo de fuegos de artificio acrecienta la expectativa luego de tantas jornadas de trabajo conjunto. Según las dimensiones del momo, varias personas se acercan con antorchas para que comience a arder. De acuerdo a los efectos logrados el público va aplaudiendo espontáneamente en reconocimiento a los constructores, siendo el desafío mayor que la estructura resista en pie mientras va ardiendo acompañada de estruendos y explosiones. (Menna & Tuler, 2001). El interés que despierta el muñeco y la calidad del espectáculo en años anteriores, puede reunir hasta varios cientos de personas. Entre quemas cercanas, se coordinan los horarios para que los asistentes puedan ir recorriendo los muñecos que se encuentran próximos.

Aunque no está documentado, los relatos atribuyen el inicio de esta práctica a Don Luis Tórtora, quien hacia 1950 quemaba a fin de año un muñeco en la puerta del bar y almacén Los Obreros, ubicado en la esquina de 10 y 40. La costumbre se habría difundido luego de que en 1956 se realizara allí un muñeco en homenaje al club de fútbol Defensores de Cambaceres, año en que resultó campeón invicto de la Liga Amateur Platense. Actualmente en esa esquina, el rito se sigue cumpliendo.

Este modo de recibir el año fue extendiéndose hasta la última dictadura militar, en que se vio prácticamente interrumpido aunque no fue prohibido. Recuperada la democracia, la costumbre resurgió con más fuerza y mayor participación, reflejándose en un número

creciente de muñecos quemados y en la creatividad e ingenio puestos en su realización.

De aquellos primeros muñecos improvisados poco queda. La técnica de confección empleando maderas, alambre, cartón y papel que luego es pintado se fue perfeccionando y se lograron mejores terminaciones. Entre las innovaciones más recientes se observa la progresiva multiplicación de figuras, pasándose del muñeco único y más o menos monumental a la realización de escenas bastante complejas, con algún agregado escenográfico, empleo de agua, movimiento y recorridos para ser experimentados por el espectador [Figura 2].

De acuerdo a algunas investigaciones, esta práctica podría estar vinculada con una costumbre traída por los inmigrantes como las fogatas de San Juan y las

fallas valencianas (Menna & Tuler, 2001). Los primeros muñecos habrían sido confeccionados en paja, estopa y trapos, vestidos con trajes viejos, con el rostro de tela, representando a un hombre del tamaño natural. Debajo de estas figuras se colocaban cajones, cartones, diarios y pirotecnia para luego ser encendidos (Rollié y otros, 2002). Diferentes interpretaciones en torno a la significación de esta fiesta y su vinculación con el fuego, se han enfocado en el sentido de la renovación anual, la purificación, el fin de una etapa y el comienzo de una nueva, todos hechos que invitan a la comparación con numerosos ritos repartidos a lo largo de la historia en distintas culturas y donde el fuego es también protagonista (Menna & Tuler, 2001; Rollié y otros, 2002).

Pero es quizá poniendo atención en las representaciones plasmadas en la confección de los muñecos, donde podemos comprender qué se está quemando. En sus inicios parecen haber sido motivo de inspiración para la confección del momo, personas y objetos a los que se querían homenajear (deportistas, actores o el tranvía, cuando dejó de funcionar en 1966). Con el tiempo se irá evidenciando un corrimiento en el sentido de lo que se quema, pasando a ser sometidos al fuego, personajes de caricaturas, comics, películas y series de televisión. En general, son temas que el grupo considera divertidos o que representan el suceso o el personaje del año y que nacen de propuestas personales (Di María & Alberó, 2010). En menor medida, pero como una constante según la época, la temática seleccionada ha hecho referencia a las crisis económicas, el consumismo y otras problemáticas y conflictos locales que son tratados de modo paródico.¹



Figura 2. Muñeco en construcción



Figura 3. Muñeco terminado en el barrio La Loma

Patrimonio vivo

Celebrar el inicio de un nuevo año de este modo, es una práctica poco común, al menos desde el momento en que tomamos dimensión de su extensión y vigencia en la ciudad.² Para quien no está familiarizado con esta tradición, podrá extrañarse al ver cómo en tiempos en que los sentidos de inseguridad e incertidumbre son un imperativo y en que los modos de vivir la ciudad privilegian el ámbito privado, se desarrolla espontáneamente el trabajo conjunto, se aprende a hacer mezclándose las edades, poniendo esfuerzo, dedicación y tiempo desinteresadamente. Año a año, esta costumbre se vuelve un pretexto para reunirse.

¹ En 2001 se pudieron ver escenas que representaban la casa de gobierno con los políticos saliendo por la ventana. El *Tío Sam* con una bolsa de dinero se realizó en el 2005, cuando se pagó parte de la deuda externa. *Basta de edificios*, realizado en 2006, denunciaba el ritmo de las construcciones dentro del casco fundacional de la ciudad. Otros momos fueron: *Monstruo de la contaminación* (2006), *Otro barrio es posible* (2007), *Cristina vs. Clarín* (2012), *El agua bajó, las marcas quedan* (2013) o *El convento de López* (2016) entre otros.

² En otros países de Latinoamérica, actualmente se practican costumbres análogas, aunque con variantes locales, tal es el caso de Ecuador, Colombia y Honduras (Torre, 2009).

En Torre y otros, 2009, podemos ver el fenómeno como:

[...] una dramatización de nuestra realidad social, una reinención provisoria y simbólica del mundo, pero sobre todo una fuerte marca identitaria en tiempos en que la globalización amenaza la singularidad tanto de los colectivos como de los sujetos (Torre; Molteni & Pereyra, 2009, p. 3).

Esta celebración tiene un *valor simbólico* para la sociedad platense y se vive con mayor intensidad donde se manifiesta un fuerte sentido de pertenencia al barrio. Permite que los grupos que lo protagonizan expresen y reflejen sus sentidos e intereses de un modo que les es propio, que los identifica. Aunque efímeras, las obras realizadas también poseen un *valor estético/formal*, donde se puede reconocer a lo largo de los años ciertos rasgos y temáticas propios de cada grupo constructor. También podemos considerar un *valor histórico/documental*, ya que el paso del tiempo va dejando testimonios del propio devenir y desarrollo de esta celebración. Las representaciones van cambiando en su repertorio y nos señalan lo que resulta trascendente, significativo, problemático y digno de ser sometido al fuego a lo largo del tiempo. En este sentido, vemos que los valores se complementan y que destacar un tipo de valor por sobre otro sería reducir el fenómeno a una sola perspectiva y consecuentemente, empobrecerlo [Figura 3].

Habitar la ciudad: regulaciones y conflictos

Esta práctica no presenta al momento, reconocimiento oficial alguno que lo establezca como patrimonio o destaque su in-

terés cultural. Sí se han elaborado normas municipales para regular cuestiones vinculadas a la quema de muñecos, persiguiendo la seguridad, higiene y libre circulación en la zona así como la promoción de esta costumbre a través de un concurso donde los muñecos más elegidos por el público reciben incentivos económicos. Se trata de la ordenanza 10456, su modificatoria 10665 y el decreto reglamentario 2939/2008 (Concejo Deliberante. Digesto Municipal de La Plata, 2017). La Subsecretaría de Convivencia y Control Ciudadano abre un registro para autorizar el emplazamiento y quema de los momos, donde un responsable mayor de edad, deberá firmar un documento comprometiéndose a respetar las condiciones estipuladas y asistir a una charla obligatoria informativa. La legislación indica que se dictarán multas e intimará a los responsables para reubicar el muñeco en sitios que se consideren apropiados, hecho que con la actual gestión, se ha puesto en práctica en varias ocasiones y se ha reforzado con la apertura de una línea para denuncias vecinales.

La ocupación de las calles y espacios públicos no se vive sin conflicto, algunos vecinos manifiestan su preocupación cuando advierten la dimensión de algunos muñecos o su proximidad a las viviendas, estaciones de servicio o al tendido de cables. Son causa de controversia también, la ocupación de calles y veredas y los residuos generados durante el armado y después de la quema. El rechazo al uso de pirotecnia, se manifiesta no solo por su peligrosidad, sino también por el impacto de los estruendos en las mascotas y por ello algunas quemadas dejaron de utilizarla.

Una propuesta de gestión patrimonial³

Tratándose de un acontecimiento festivo vigente, que forma parte de la vida pública y está fuertemente ligado a la comunidad platense, interviniendo de modo notorio en la construcción identitaria de la misma, creemos que este fenómeno merece ser considerado y valorado como un patrimonio vivo, en permanente reelaboración, sobre el que se pueden establecer criterios consensuados que faciliten su desarrollo y revalorización.

No es la intención de esta propuesta, congelar la práctica como un elemento estático ni cosificarlo, sino reconocer su dinámica social, sin eludir los conflictos y disputas que suponen estas expresiones (Lacarrière, 2004). Coincidiendo con Néstor García Canclini (1999), nos interesan los procesos que conforman y atraviesan este fenómeno, en tanto representa modos de concebir y vivir el mundo propios de un grupo social, contemplando los usos sociales que relacionan estos bienes con las necesidades de las mayorías, en lo que se considera un concepto ampliado de patrimonio (García Canclini, 1999). Este bien cultural mantendrá su continuidad y desarrollo autónomo en tanto se logren transmitir las técnicas, valores y motivaciones a las nuevas generaciones que a su vez lo irán resignificando con el paso del tiempo.

A la fecha podemos reconocer como potenciales amenazas a esta práctica, la falta de reconocimiento oficial y la imposición y aplicación de normativas sin la construcción de un espacio de

³ La gestión del patrimonio refiere al conjunto de actuaciones programadas con el objetivo de conseguir una óptima conservación de los bienes patrimoniales y un uso de estos bienes adecuado a las exigencias sociales contemporáneas (Ballart Hernández & Tresserras, 2010).

diálogo con los realizadores de muñecos. La organización de concursos también ha presentado algunas controversias que podrían desvirtuar el carácter de la celebración típicamente barrial (2009). Tratándose de formas aisladas de fomento y de solapado control de aspectos logísticos, las medidas tomadas no abordan de modo integral la profunda significación simbólica que presenta esta manifestación para los realizadores y participantes de la celebración. Finalmente, puede considerarse también, el afán de subrayar la espectacularización del fenómeno y su vanalización, descontextualizándolo del tejido social en que está inserto, con el riesgo de transformarlo en un mero bien de consumo. De este modo la celebración se ve cada vez más *domesticada* por reglamentaciones, vigilancias, concursos y promociones tanto desde las esferas oficiales como privadas.

Con la intención de contribuir a la salvaguardia⁴ de este bien, establecemos como objetivo general para su gestión, garantizar la continuidad y el desarrollo autónomo de la práctica considerada y valorada como un patrimonio vivo, en permanente reelaboración y como representación de los modos de concebir y vivir el mundo, propios de un grupo social. Las siguientes propuestas se basan en el reconocimiento de la comunidad protagonista (portadores de saberes, productores y partícipes de esta costumbre)

⁴ “Se entiende por *salvaguardia* las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, transmisión -básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos». (Unesco, 2003, p. 3).

y en su implicancia activa en las actividades sugeridas y las que puedan surgir de sus demandas, en colaboración con los agentes estatales, organizaciones no gubernamentales, ámbitos académicos y demás actores intervinientes:

-Declaración como Patrimonio Cultural Inmaterial del Partido de La Plata a *La construcción y quema de muñecos de fin de año*.

Esta normativa serviría de sustento y aval a las actividades propuestas a continuación y las que se realicen en un futuro, procurando que la letra no quede en un mero documento y expresión de deseo, sino que se plasme de modo ágil como instrumento legal de amparo y protección.

-Realización de un Centro de interpretación, documentación e investigación:

Consistente en un espacio de exhibición permanente, que aborde los diferentes aspectos que incluyen esta celebración, que actúe como centro de documentación bibliográfica y audiovisual reuniendo las diferentes producciones realizadas y las que se vayan efectuando sobre esta práctica, para la consulta de investigadores, realizadores y público en general.

El espacio se ubicaría en el Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha. La sala de interpretación exhibiría material histórico, testimonial e ilustrativo de esta celebración en diferentes soportes para que el visitante conozca una costumbre platense que solo puede ser experimentada en una época determinada del año.

-Implementación de talleres de historia oral barrial:

Se busca generar espacios para compartir y registrar, testimonios, recuerdos, sensaciones y vivencias de aquellos platenses que participaron o participan en la construcción y quema de muñecos. Los talleres serían organizados junto con los Centros Comunes Municipales para trabajar con la memoria colectiva de los vecinos en la construcción de un pasado más democrático y participativo en torno a esta tradición. Como señala Ronald Grele (en Barela y otros, 2009):

La historia oral debe interesarse en registrar y provocar la narración de los eventos, pero no con la intención de acumular textos narrativos e informes empíricos, sino con el afán de aprehender el «sentido» histórico que tales hechos y experiencias tienen en el presente y tuvieron en el pasado para los narradores (p. 8).

Para coordinar estas acciones es necesario un equipo de profesionales y técnicos.



Figura 4. Homenaje al rescate de los 33 mineros chilenos que quedaron atrapados tras un derrumbe (2010)

Se propone como organismo de ejecución a la Secretaría de Cultura y Educación municipal junto a la celebración de un acuerdo con la Universidad Nacional de La Plata, donde diferentes cátedras propongan prácticas para alumnos avanzados en función de las actividades planificadas.

Se reconocen como beneficiarios directos de las actividades, a los participantes de esta práctica con quienes se procura diseñar las acciones propuestas. También incluimos a la comunidad platense en general, que podrá redimensionar parte de su patrimonio, revalorizar y compartir un conjunto de significaciones que no se hacen siempre conscientes. Como beneficiarios indirectos, se considera al público general, visitantes eventuales y turistas que podrán tener una aproximación a esta experiencia. Consideramos también los posibles conflictos que se pueden generar con quienes no comparten esta celebración que se realiza en el espacio público. Al respecto se propiciará el diálogo entre las partes, la toma de decisiones conjunta y responsable que facilite la convivencia a pesar de los disensos.

Coincidimos con las palabras de Jordi Borja cuando sostiene:

El reconocimiento del patrimonio [...] forma parte del proceso de adquisición de la ciudadanía, de la construcción de las identidades personales y colectivas. Conocer y descubrir la ciudad en sus dimensiones múltiples es conocerse a uno mismo y a los demás, es asumirse como individuo y como miembro de comunidades diversas.

Esta es en definitiva nuestra aspiración. Creemos que esta expresión patrimonial permite establecer modalidades de sociabilidad y espacios de encuentro cada vez más difíciles de generar en una sociedad globalizada, por esto debería ser valorada y gestionada de modo plural desde y con la misma comunidad [Figura 4].

Referencias

- Ballart Hernández, J. y Tresserras, J. J. (2010). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona, España: Ariel.
- Barela, L., Miguez, M. y García Conde, L. (2009). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Recuperado de https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/archivo/archivo-oral/bibliografia/Barela_Miguez_conde.pdf
- Borja, J. (2001). La ciudad y la nueva ciudadanía [Conferencia]. Recuperado de <http://www.oei.es/historico/cultura/LaciudadJBorja2.htm>
- Concejo Deliberante. Digesto Municipal de La Plata. (2017). Ordenanzas 10665 y 10456. Recuperado de <http://www.concejodeliberante.laplata.gov.ar/digesto/buscatema.asp?temas=1204&ver=&resol=>
- Di María, G. y Alberó, M. (2010). Los muñecos de fin de año en la ciudad de La Plata: un modo de creación efímera. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/38659/Documento_completo.pdf?sequence=1
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En E. Aguilar Criado (Ed.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Sevilla, España: Consejería de la Cultura. Junta de Andalucía.
- Lacarrieu, M. (2004). El patrimonio cultural inmaterial: un recurso político en el espacio de la cultura pública local. Recuperado de http://www.dibam.cl/seminario_2004/pdf/capt_07_seminario.pdf
- Menna, R. y Tuler, S. (2001). *Aproximaciones a la construcción identitaria desde el patrimonio de una ciudad*. Ponencia presentada en el 8.º Congreso de Historia de los Pueblos de la provincia de Buenos Aires. Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, Luján, Argentina.
- Unesco. (2003). Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf>
- Unesco. (2011). ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? Recuperado de <https://ich.unesco.org/doc/src/01851-ES.pdf>
- Rollié, R., Branda, M., Quiroga, J. y Caputo, D. (2002). *Muñecos de fin de año: una tradición platense*. La Plata, Argentina: La Comuna Ediciones.
- Torre, A., Molteni, J. y Pereyra, E. (2009). *Patrimonio Cultural Inmaterial*. Recuperado de: https://www.academia.edu/32074512/Patrimonio_Cultural_Inmaterial64